

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Influencia del lenguaje en la construcción de la cultura:
insumos desde la filosofía lingüística**

Artículo académico

Pamela Stefany Ramos Peñaherrera

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Quito, 12 de mayo de 2016

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Influencia del lenguaje en la construcción de culturas: insumos desde la
filosofía lingüística**

Pamela Stefany Ramos Peñaherrera

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Tamara Trowsell, Ph.D. en
Relaciones Internacionales

Firma del profesor

Quito, 12 de mayo de 2016

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Pamela Stefany Ramos Peñaherrera

Código: 00110691

Cédula de Identidad: 1312460023

Lugar y fecha: Quito, mayo de 2016

RESUMEN

Damos por sentado la cultura y el lenguaje, pero estas influyen profundamente nuestras vidas. Es necesario analizar las influencias que estos imponen en la relación de los seres humanos con el entorno para entender sus limitaciones. La cultura y el lenguaje son conceptos que se convergen y en estas convergencias se determina que ambos participan en la formación del pensamiento. La manera en que concebimos el mundo depende en una instancia de nuestras percepciones que son determinadas por nuestra cultura, y por otro lado del patrón del lenguaje que utilizamos. El lenguaje tiene diferentes funciones, entre estas organizar y transmitir la información que recibimos del entorno. No obstante, al analizar cómo surge el pensamiento se puede determinar que el lenguaje juega un rol en la formación de este y al igual que la cultura, el lenguaje construye y limita la imagen del mundo que creamos a través de nuestras percepciones.

Palabras clave: lenguaje, cultura, percepción, pensamiento, relativismo lingüístico.

ABSTRACT

Culture and language are usually taken for granted, but they deeply affect our daily lives. It is necessary to analyze the influence that they have in the relationship between humans and their surroundings to understand their restrictions. Culture and language are concepts that are interrelated and these interrelations show how they both determine the formation of thought. The way in which we conceive the world depends first of all of the perceptions that are shaped by our culture, and second of all of the pattern of language we use. Language has different functions, among them to organize and transmits the information we receive from our surroundings. Besides these functions, when thought formation is analyzed, it can be said that language plays an important role in constructing it, and like culture, language builds and restricts the image of the world we create according to our perceptions.

Key words: language, culture, perception, thought, linguistic relativity.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	7
Cultura y lenguaje: conceptos principales.....	9
Relación entre lenguaje y cultura	13
El pensamiento en las tres concepciones principales del lenguaje	23
Formación del pensamiento	26
Conclusiones	30
Referencias	32

Introducción

La sociedad nos ha enseñado a pensar linealmente y no de manera exhaustiva; es decir, tendemos a observar lo inmediato e impuesto como natural, pero no nos preguntamos el porqué de lo que nos rodea. Esta manera de pensar no nos permite comprender una gran variedad de componentes del cosmos, sino que solo observamos lo que es obvio. Uno de estos componentes es la cultura, la cual está tan arraigada a nuestra cotidianidad que no consideramos cómo restringe nuestras percepciones. Estas restricciones usualmente no nos permiten entender que nuestra manera de percibir el entorno no es la única que existe, sino que varía dependiendo de los grupos culturales a los que pertenecemos. Muchos de los conflictos culturales e internacionales ocurren por esta razón. Al no reconocer que la manera de comunicarse y de actuar del otro es distinta debido a los diferentes antecedentes culturales que tenemos, se tiende a considerar que solo existe una manera de realizar las cosas, lo cual limita el entendimiento y la posibilidad de cooperación entre culturas. Para poder entender al otro y cruzar las restricciones que imponen la cultura en primera instancia debemos analizar cómo funciona nuestra cultura y examinar aquellas cosas en nuestras vidas que damos por hecho. De esta manera, se evita crear más clasificaciones y categorías que limitan nuestra comprensión del entorno, la cual es necesaria para poder conectar y entender los factores que influyen la manera en que nos comportamos.

Resulta complejo comprender la cultura porque está compuesta de una variedad de factores que determinan muchos aspectos de nuestras vidas, entre estos el lenguaje. El lenguaje es fundamental en la cultura ya que es una convención entre los miembros de un determinado grupo para acordar los significados de las palabras y las diferentes maneras en que estas se usan. El lenguaje va más allá de ser una codificación, vehículo o herramienta para la comunicación de un grupo cultural; la estructura que impone el lenguaje para expresarnos determina la manera

en que percibimos el entorno. Esto sucede por la manera en que hemos construido el lenguaje. El lenguaje surge como una extensión que utiliza el ser humano para entender y relacionarse con el entorno, pero al ser una extensión separada de nosotros genera un entendimiento limitado y tiende a omitir aspectos del entorno que la cultura que compartimos clasifica como no importante. El lenguaje como extensión funciona de la siguiente manera: en primera instancia, si el lenguaje impone la necesidad de una codificación para relacionarnos con el entorno, entonces la lengua que hablamos dará una manera específica de percibir el entorno. Una vez que recibimos la información del entorno en la forma dada por la lengua que utilizamos, creamos una representación subjetiva de esta; estas representaciones subjetivas o percepciones son similares entre los miembros de un grupo que comparten una lengua. En consecuencia, existe una interrelación entre lenguaje y cultura que determinan la manera en que percibimos y nos relacionamos con el entorno. Dicho esto, este trabajo analizará el rol del lenguaje en la construcción de diferentes culturas, considerando las distintas percepciones que se generan a través del uso de una lengua.

Para realizar esto, empezaré por examinar los distintos conceptos de lenguaje y cultura para establecer los puntos en que ambas definiciones se convergen. En la segunda parte de este trabajo me concentraré en establecer la relación que existe entre lenguaje y cultura y cómo el lenguaje puede formar la cultura en base a los argumentos propuestos por el principio de relativismo lingüístico. Finalmente examinaré el proceso de formación del pensamiento en dos secciones: primero, a través de las tres principales percepciones del lenguaje (código, vehículo y herramienta) en la filosofía lingüística y por último según las presunciones de filósofos lingüistas como Frege y Wittgenstein. Este análisis nos ayudará a comprender cómo el pensamiento también está sujeto al lenguaje y la cultura que compartimos, considerando la importancia de analizar las cosas que tomamos por sentado para poder sobrellevar las limitaciones impuestas por las estructuras que hemos creado.

Cultura y lenguaje: conceptos principales

La construcción de un concepto es un proceso que requiere de la síntesis de los elementos relacionados con el componente que se busca definir. En el caso de la cultura y el lenguaje existen una variedad de factores que deben tomarse en consideración cuando se busca construir una definición. Es por ello que existe una infinidad de posibles conceptos para ambos componentes. Esta sección se enfocará en recoger las definiciones existentes más significativas para la relación entre cultura y lenguaje. De esta relación se establece que ambos conceptos tienen un rol importante en la construcción del otro. Por esta razón, es importante conceptualizar primero los elementos por separado para entender dicha relación y luego establecer sus convergencias.

Sin duda, el concepto de cultura ha sido central para la antropología. Muchos teóricos han tratado de encontrar elementos que se repitan en distintos grupos de personas para poder establecer un concepto específico. Entre las definiciones más mencionadas está la propuesta por Kroeber and Kluchhohn (1952), quienes plantean que las características más importantes de la cultura son: que la cultura es compartida por la mayoría de miembros de un grupo social, es algo que los miembros de mayor edad de dicho grupo transmiten a los más jóvenes, y por último, es expresada a través de valores que comparten los miembros del grupo, los cuales a su vez influyen su comportamiento y manera de pensar (citado en Adler 2002, 16) . La cultura, por lo tanto, es compartida, transmitida e influyente; estos tres elementos se repiten en otras propuestas. Weaver (2014) define a la cultura como “la manera de vivir de un grupo de personas que es transferido de una generación a otra a través del aprendizaje. La cultura no es heredada, sino inconscientemente aprendida a través de nuestros años formativos en los que crecemos con una familia determinada” (2). Las dos definiciones argumentan que la cultura es compartida, pero solo por los miembros de un determinado grupo, es así que los elementos que se comparten

establecen un sentido de pertenencia dentro de dicho grupo, pero a la vez crean barreras de diferencia con grupos de otras culturas que comparten elementos distintos.

La cultura no es solo concebida según estas tres características. Singer (1998) establece una variante más compleja al incluir los elementos que él considera que construyen el concepto de cultura:

Un patrón de percepciones aprendidas y relacionadas a un grupo -incluyendo al lenguaje verbal y no verbal, actitudes, valores, sistemas de creencias y no creencias y comportamientos- que son aceptadas y esperadas por un grupo de identidad se lo llama cultura. Debido a que cada grupo de identidad tiene su propio patrón de percepciones, normas de comportamiento y su propia lengua o código (entendido a claridad por los miembros de dicho grupo), se puede decir que cada grupo tiene su propia cultura (30).

Singer no ve a la cultura solo como un “algo” aprendido, compartido e influyente, sino que empieza a verla como un conjunto de elementos con un patrón establecido que varía entre culturas. La inclusión de estos elementos permite vincular la cultura con el lenguaje, pero antes de definir lenguaje es necesario aclarar a qué se refieren los elementos más importantes incluidos en esta última definición. Las actitudes son las afinidades que tenemos hacia ciertas situaciones, objetos, personas o cualquier aspecto de nuestro medio ambiente (Singer 1998, 41). Los grupos con los cuales nos asociamos, además de formar nuestra percepción hacia ciertos estímulos, también nos enseñan cómo reaccionar frente a dichos estímulos. Por otra parte, cada grupo social tiene un conjunto de valores y estos a su vez tienen diferentes rangos de importancia. Los valores son construcciones sociales que difieren de un grupo a otro y reflejan las creencias generales que definen qué está bien y qué está mal (Adler 2002, 18). En otras palabras, los valores de un grupo pueden definir a una situación como bien, pero la misma situación puede ser definida como mal en otro grupo que comparte valores distintos. Estos valores y las actitudes forman sistemas de creencias. Un sistema de creencia representa a todas

las creencias, expectativas o hipótesis que una persona tiene y acepta como ‘verdadero’ en el mundo en el que vive (Singer 1998, 46). Otro de los elementos de la cultura que incluye Singer en su definición y el más importante para este trabajo es el lenguaje. Cada cultura tiene su propia estructura de comunicación. Los diferentes patrones que los grupos utilizan para comunicarse son parte esencial de su cultura ya que implícitamente estos juegan un rol fundamental para el proceso de formación las percepciones de nuestro entorno.

Los elementos encontrados en las definiciones de cultura tienen una relación con aquellos que forman el concepto de lenguaje. Singer define al lenguaje de una manera muy similar a la que hace con cultura. “El lenguaje es la manifestación verbal o de otra manera de las percepciones, actitudes, valores y creencias que un grupo tiene” (Singer 1998, 29). Es decir, el lenguaje manifiesta la cultura. El lenguaje es una herramienta mediante la cual las personas transmiten su visión similar del mundo. La cultura es el conjunto de patrones de percepciones de nuestro entorno y el lenguaje es la herramienta mediante la cual organizamos estas percepciones para expresarlas a otros. No obstante, “la paradoja de la cultura es que el lenguaje, el sistema más utilizado para describir la cultura es por naturaleza muy poco adaptado para esta tarea” (Hall 1976, 57). Es que el lenguaje tiene muchas limitaciones ya que no todas las experiencias que una persona tiene en relación a su entorno pueden ser expresadas a través de un conjunto de códigos y patrones. Hall (1976) menciona que “el lenguaje no es un sistema para transferir pensamientos o significados de un cerebro a otro, sino un sistema para organizar información y para liberar pensamientos y respuestas a otros organismos” (57). Esto quiere decir que una comunicación completamente efectiva de lo que se piensa no es posible, ya que estos pensamientos están limitados al ser encajados en un sistema de signos y sonidos que no necesariamente expresan toda la experiencia. Aún más, estos signos pueden ser percibidos de manera distinta por otras personas que no compartan el mismo significado de los signos utilizados.

El lenguaje al igual que la cultura tiene diferentes aproximaciones a su definición.

Whorf (1952) define al lenguaje como:

Un vasto sistema de patrones, diferente de otros, en el cual las formas y categorías por las que las personas no solo comunican, sino también analizan el entorno, están culturalmente ordenadas. Este sistema observa y omite tipos de relaciones y fenómenos, sirve de canal para el razonamiento y construye la percepción (173).

En esta definición podemos observar que el lenguaje no es solamente una herramienta que sirve para expresar los pensamientos, sino que al participar de ordenador de los pensamientos e ideas, el lenguaje también actúa como herramienta constructora de percepciones y de relaciones que establecemos con nuestro entorno. Considerando la definición de Whorf, el lenguaje juega un rol importante en la construcción de los elementos que forman la cultura, y a la vez es uno de estos elementos.

Otro ejemplo de estas aproximaciones al concepto de lenguaje es formulado por Sapir (1963), quien menciona que el contenido de una cultura se puede expresar en su lenguaje y no hay materiales lingüísticos respecto a la forma o el contenido que no simbolicen significados (10). La importancia del lenguaje en reflejar y formar la cultura se encuentra en el significado de las palabras que se utilizan y también en la manera en que estas se organizan, en otros términos, en los patrones que utiliza el lenguaje. Los patrones de la estructura de una oración que ordena las palabras son más importantes que las palabras por sí solas (Whorf 1952, 174). La estructura es más importante porque refleja y limita nuestra relación con el entorno. Como menciona Sapir (1963), nuestros símbolos lingüísticos hacen referencia a una 'realidad'; por lo tanto, las cosas, cualidades y eventos se sienten y se experimentan dependiendo de cómo lo llamamos (11). Todos estos conceptos que definen al lenguaje primero como la capacidad que tiene el ser humano de comunicarse y segundo como un sistema de signos establecen una relación con el concepto de la cultura y sus elementos.

El lenguaje está compuesto al igual que la cultura por una serie de elementos. Estos elementos sintetizan una posible definición no solo para el lenguaje, sino también para la cultura. Hall definió a la cultura como comunicación y la comunicación ocurre a través del lenguaje. El lenguaje es elemento de la cultura y además juega un rol en la formación de la misma al tener influencia en la formación de percepciones. Por esta razón, el análisis del lenguaje también puede ser considerado un análisis de la cultura. El lenguaje está compuesto por sets, sonidos y patrones y la cultura también puede ser analizada a través de estos tres elementos. Hall (1959) mantiene que “comprender a otra cultura incluye saber manejar sus patrones, sonidos y sets” (100). El conjunto de estos elementos forman la comunicación y a la vez reflejan y determinan las actitudes, valores, percepciones y creencias de una cultura. Partiendo de las convergencias entre los conceptos de cultura y lenguaje y tomando en consideración el método propuesto por Hall de analizar la cultura y al lenguaje a través de estos tres componentes que comparten (sets, sonidos y patrones), podemos pasar a examinar a fondo la relación que ocurre entre lenguaje y cultura y lo determinante que es el lenguaje en la formación de nuestras acciones y experiencias.

Relación entre lenguaje y cultura

La cultura y el lenguaje además de tener convergencias entre sus definiciones, ambos influyen en la formación de percepciones. Por esta razón, antes de analizar los tres elementos del lenguaje es importante previamente definir a fondo el elemento de la percepción. Singer (1998), en su ensayo “El rol de la cultura y la percepción en la comunicación”, tiene como tesis principal que cada individuo es culturalmente único porque ninguna persona pertenece exactamente a todos los mismos grupos sociales que otra (28). La presunción de que cada persona tiene una identidad cultural única tiene varias implicaciones en la comunicación. Por un lado, el hecho de que las personas tengan un conjunto único de actitudes, creencias y valores

determina que la percepción del entorno de cada una es también única. Al considerar esto Singer (1998) llega a la conclusión de que cada comunicación interpersonal es en cierto grado una comunicación intercultural (29). Al tener diferentes percepciones del entorno los pensamientos que se forman son diferentes y debido a las limitaciones del lenguaje estos no pueden ser transmitidos en su totalidad, de lo que se infiere que la comprensión a la que se llega de la visión del otro es limitada. En consecuencia, “por percepción se entiende al proceso por el cual cada individuo selecciona, evalúa y organiza un estímulo de su ambiente externo” (32). Esta concepción supone una separación entre el ‘mundo’ que se encuentra afuera y la persona. Según esta suposición, las personas no tienen alcance a la supuesta ‘esencia’ del ‘mundo’, por lo tanto, cada persona tiene acceso a experimentar simplemente una parte de este. Se experimenta un límite del mundo que está fuera de nuestro alcance el cual tratamos de aprehender a través de nuestros sentidos. Además de esto, cada persona experimenta una parte distinta de este límite ya que nuestra cultura condiciona las partes que vemos y las que no. Por consiguiente, la persona capta una parte del mundo a través de sus sentidos para después, de acuerdo a la percepción que obtiene, ordenar la información que ha recibido y proceder a expresarla a través del lenguaje.

Las percepciones aparte de ser condicionadas por la cultura, las experiencias que se tienen con el entorno también influyen en su construcción. Suponemos esto ya que “las personas pertenecen a un mismo grupo cultural no sólo porque se comportan de manera similar o esperan comportamientos similares de otros, sino también porque construyen experiencias en maneras similares” (Singer 1998, 31). En el proceso de formación de la percepción, un grupo que comparta las mismas creencias, actitudes, valores y lenguaje va a tener un acceso similar al límite del mundo y lo experimentan de manera similar debido a que siguen un patrón parecido de ordenamiento y evaluación de la información que reciben del mundo. Es por esta razón que Singer (1998) defiende que no es el estímulo que produce reacciones lo que importa, sino como

este es percibido por el individuo (32). Las experiencias que se obtienen del mundo pueden parecerse entre los miembros de un grupo cultural porque comparten patrones de pensamiento y de comportamiento que ayudan a definir la manera en que se interactúa con el mundo. No obstante, debido a que los individuos son culturalmente únicos, se asume que las experiencias entre los miembros de un grupo son similares pero no idénticas. Por lo tanto, no existe una sola concepción del ‘mundo’ o una sola supuesta ‘realidad’, sino que existen varias concepciones de un gran cosmos. Volviendo al concepto planteado por Singer sobre la percepción –en que es el proceso mediante el cual escogemos, evaluamos y organizamos la información que recibimos del entorno– podemos observar que esta definición va de la mano con la función del lenguaje que es organizar la información de nuestros pensamientos para poder expresarlos a otros. En consecuencia, si los pensamientos que tenemos del ‘entorno’ son formados a través de percepciones, estas percepciones a su vez, además de ser influenciadas por la cultura, son también influenciadas por los patrones del lenguaje que utilizamos. Por esta razón, es importante analizar la estructura del lenguaje que utilizamos para comunicarnos, ya que así también analizamos la cultura que influye en nuestro comportamiento y percepciones.

Para entender el lenguaje es importante comprender no simplemente qué es, sino cómo funciona. Hall (1959) manifiesta que los principales componentes del lenguaje son los sets, sonidos y patrones (97). Estos tres componentes explican sustancialmente la complejidad del funcionamiento del lenguaje. Los sets son las palabras, son lo primero que se percibe y la interpretación de su significado depende de un conocimiento de los patrones en los que son utilizadas (Hall 1959, 101). Las palabras son el rótulo de las cosas e involucran a los signos que se utilizan para nombrar un concepto. Las palabras no nombran objetos, sino conceptos ya que, en el sistema de separación en el cual se forma el lenguaje, no tenemos acceso a lo que es un objeto, sino solamente a la visión e interpretación que tenemos de este objeto. Esto sucede en el lenguaje por la suposición mencionada anteriormente que no se puede llegar a lo que son los

objetos, sino que simplemente se puede generar un concepto de la percepción que tenemos de estos. De manera que una palabra puede referirse a un concepto en una lengua y a otro completamente distinto en otra, porque la percepción del objeto al cual se busca conceptualizar es distinta. Las palabras no solo varían en cuanto a sus referencias, sino también en las categorías a las que forman parte. Las categorías varían dependiendo de la lengua que se utiliza y los límites de las categorías de palabras son diferentes en lenguas diferentes (Whorf 1952, 179). Por ejemplo, en inglés se dividen los objetos en las categorías de animados y no animados, pero para las personas que viven en las Islas Trobriand- ubicadas en Papúa Nueva Guinea y cuya lengua es el Kilivila- la distinción entre estas categorías no existe, por lo tanto, los vegetales entran a la categoría de animales en su lengua (Hall 1959, 102). En consecuencia, debido a la concepción de que no se puede llegar a lo que son los objetos, se crea una polisemia en las palabras en la misma y en distintas lenguas porque existen diversas maneras de interpretarlas según las distintas percepciones. Por sí solas las palabras pueden significar algo concreto, pero es cuando se las utiliza en un patrón que su referencia cambia y empiezan a tener varios significados de acuerdo al contexto en que se las utiliza.

La sintaxis es la forma en que se ordenan las palabras. Los idiomas tienen diferentes sintaxis, es decir, tienen diferentes patrones para ordenar los pensamientos. Los patrones se pueden definir como “aquellas reglas culturales implícitas a través de las cuales un set es ordenado para que tenga significado” (Hall 1959, 111). Para Whorf (1952), la referencia es la parte menos indicada para entender los significados, lo que importa es el patrón utilizado (179), ya que el significado depende del patrón gramatical en el que ocurre. Dicho de otra manera, una palabra puede tener un significado en un patrón y contexto, pero en otro el significado puede cambiar. El patrón también muestra los elementos importantes de los grupos culturales, las cosas que se dicen primero y el sentido en el que se dan determinan el rango de importancia que le dan los miembros de un grupo a distintos elementos cómo la acción, el sustantivo y el

género. Los patrones también están vinculados con la experiencia. Los seres humanos no tienen contacto directo con la experiencia, sino con un set de patrones que canalizan los sentidos y pensamientos causando que las personas actúen de una manera en específico (Hall 1959, 112). Esta proposición supone una doble separación, primero entre la ‘esencia’ del mundo a la cual no tenemos alcance, y segundo entre la experiencia de esa interacción limitada con el mundo y cómo la transmitimos a otros. Además de no tener acceso al objeto, tampoco tenemos acceso a la experiencia completa que otros han tenido con el objeto, sino simplemente a un conjunto de patrones que tratan de expresar esa experiencia. Frente a esto Whorf (1940) argumenta:

Las categorías y los tipos de información que obtenemos del mundo, no los encontramos porque están ahí para todos los observantes; al contrario, el mundo es presentado en un flujo caleidoscópico de impresiones que tienen que ser organizadas por nuestras mentes- esto quiere decir por los sistemas lingüísticos de nuestras mentes. Cortamos partes de la naturaleza, organizamos estas partes en conceptos y le otorgamos significados mientras lo hacemos, principalmente porque somos partes de un acuerdo para organizarla de esta manera- un acuerdo que se da a través de nuestra unidad del habla y es codificada en patrones de nuestra lengua (6).

Se puede deducir que las personas que comparten una lengua tienen experiencias y percepciones similares porque utilizan un mismo patrón para organizarlas y evaluarlas. Ahora bien, cuando las lenguas de las personas son diferentes, hay mayores dificultades en interpretar la concepción del entorno porque los patrones que se utilizan son distintos. Por tal motivo, el patrón es una convención de un grupo social que busca un orden en la comunicación para tener una visión similar del mundo y tener una ‘certidumbre’ de cómo el otro se comportará frente a ciertos estímulos.

El orden es una de las razones por las cuales hemos basado implícitamente nuestras actividades en extensiones como el lenguaje y la cultura. Hall (1976), utiliza el término

extensiones para referirse a aquellos mecanismos que los humanos utilizamos como herramientas de evolución (25). Para Hall, las extensiones “permiten al ser humano examinar y perfeccionar lo que está en su cabeza, ya que una vez que algo está externalizado es posible mirarlo, estudiarlo, cambiarlo y perfeccionarlo” (29). En este sentido, el lenguaje y la cultura permiten externalizar nuestras percepciones con el entorno para de esta manera poder transmitir estas percepciones a otros. Según Kramsch (1998), la cultura tiene dos efectos en el individuo: primero, los libera al poner significado, orden y racionalidad a la aleatoriedad de la naturaleza, proveyendo de esta manera seguridad frente al caos; y segundo, los limita imponiendo una estructura en la naturaleza y restringiendo el rango de posibilidades de significados creados por el individuo (6). Ambos efectos son contradictorios. Por un lado, las personas al asumir que en la naturaleza existe caos deciden entrar en un sistema de patrones (cultura) para poder ordenar las relaciones que tenemos con el entorno. Esta concepción niega una relación directa con el entorno, ya que propone que para lograr una interacción con la naturaleza debemos primeramente tener un mecanismo (sistema lingüístico) para poder canalizar y ordenar la información que recibimos en nuestras mentes. Esto a su vez niega la posibilidad de otras formas de comunicación que podrían tener una conexión directa con la naturaleza, sin necesidad de una separación. Esto nos lleva al segundo efecto que es limitante, ya que al imponer una estructura en la naturaleza, esta solo abarca ciertas partes de la misma y no nos permite ver otras. Por lo tanto, al ingresar al sistema cultural que pertenecemos, nuestras posibles visiones de la naturaleza se limitan a lo que este sistema permite que veamos, obviando otras posibilidades de visiones que brindan otros sistemas culturales.

La cultura y el lenguaje se dan en patrones que definen nuestros comportamientos. Las convenciones y normas sociales de los grupos se construyen según los valores, creencias y actitudes importantes de su cultura; éstas son producto de comunidades que utilizan el lenguaje (Kramsch 1998, 6). Estas convenciones y normas son transmitidas y aprendidas a través del

lenguaje, con lo que se infiere que el lenguaje forma y comunica patrones para nuestro comportamiento. El lenguaje tiene un rol importante en cómo formamos nuestros pensamientos y es a causa de esta concepción que se establece una relación entre la cultura y el lenguaje. Asimismo, el lenguaje nos ofrece patrones para ordenar y expresar nuestros pensamientos. Hay concepciones lingüísticas que argumentan que no puede surgir un pensamiento sin un lenguaje que identifique y seleccione nuestras experiencias con el entorno. “Las personas hablan diferente porque piensan diferente y porque su lenguaje les ofrece diferentes maneras de expresar el mundo alrededor suyo” (Kramsch 1998, 11). Al expresar las experiencias bajo un mismo patrón establecemos ciertos patrones de comportamiento que son esperados por el grupo al que pertenecemos. En resumen, el lenguaje forma nuestros pensamientos que provienen de una experiencia con el entorno que es determinada por los elementos culturales de los grupos a los que pertenecemos.

El lenguaje forma la cultura y la cultura forma los pensamientos que expresa nuestro lenguaje. Cada mensaje que deseamos transmitir está influenciado indirectamente por nuestros condicionamientos culturales (Singer 1998, 32). De igual manera, el lenguaje nos brinda patrones para poder procesar y transmitir la información que recibimos del entorno. Por lo tanto, nuestra cultura y nuestro lenguaje son formadores de las visiones que tenemos de nuestro entorno. “Whorf dice que la razón por la cual los lenguajes diferentes llevan a las personas a tener acciones diferentes es porque el lenguaje filtra las percepciones y las maneras en que se categoriza la experiencia” (Kramsch 1998, 12). Los grupos que tienen lenguajes muy distintos con patrones diferentes tienen concepciones del mundo muy disimilares el uno del otro. En su ensayo “Ciencia y lingüística”, Whorf (1940) menciona que el sistema lingüístico de cada lengua no es simplemente un instrumento reproductor de ideas, sino un formador de ideas, el programa y guía para la actividad mental del individuo, para el análisis de sus impresiones y la síntesis de su archivador mental (6). La visión del lenguaje como formador de ideas surge con

el principio de relativismo lingüístico, el cual plantea la idea de que el lenguaje tiene influencia en el proceso de pensamiento de los que lo hablan (Kramsch 1998, 6). Analizar este principio es necesario para examinar a fondo cuál es el rol que juega el lenguaje en la formación de culturas.

La relatividad lingüística es el principio que mejor explica la relación entre cultura y lenguaje. Este surge del principio físico de la relatividad el cual dice que hay fenómenos naturales que son relativos o dependen de otros, de modo que existen interrelaciones entre ellos (Gipper 1997,1). En la relatividad lingüística los elementos que se interrelacionan son el pensamiento y el lenguaje. Esta relación es importante para la cultura porque la formación de nuestros pensamientos indirectamente determina la forma en la que nos comportamos.

La primera suposición del lenguaje es que el pensamiento humano tiene leyes de lógica generales y universales comunes para toda la humanidad y que este es solo un vehículo secundario para expresar el pensamiento humano (Gipper 1997, 2). Suponer una universalidad en la manera en la que procesamos nuestros pensamientos primero niega la diversidad de opiniones y percepciones que los seres humanos tenemos y segundo, implicaría que todos tendríamos una percepción similar del entorno, cuando esta percepción difiere entre personas y culturas. Es importante recalcar esto porque en ocasiones olvidamos la diversidad de comportamientos y cosmovisiones que hay entre culturas y asumimos la nuestra como la única lo cual limita aún más la comprensión que podemos tener del cosmos. Una de las primeras propuestas acerca de relatividad lingüística fue aquella planteada por Humboldt en la que declara:

Dada la dependencia mutua entre el pensamiento y las palabras se hace muy claro que las lenguas no son solo medios para representar la verdad ya percibida, sino mucho más que eso, son los medios para descubrir primeramente la verdad que había sido desconocida antes. Las diferencias entre estas no son meras diferencias de sonidos y

signos, sino diferencias de visiones del mundo. Esta es la razón básica para toda investigación lingüística (Gipper 1977, 2).

Este argumento de Humboldt tiene varios conflictos puesto que admite que existe una verdad y esa verdad es percibida por nosotros a través del lenguaje y después supone que existen distintas cosmovisiones de nuestro entorno. No obstante, lo importante de esta declaración es el planteamiento de que las lenguas aparte de diferir en sus signos y sintaxis, también lo hacen su manera de formar pensamientos.

Más adelante, Whorf hace varios estudios referente a la relatividad lingüística con una pequeña tribu de Arizona, EEUU, los Hopis. Whorf evaluó las diferentes cosmovisiones que los Hopis tenían en comparación a los estadounidenses. Whorf llegó a la conclusión que:

El principio de relatividad lingüística explica que los usuarios de diferentes gramáticas son dirigidos por estas gramáticas hacia distintas observaciones y evaluaciones de actos de observación similares, por lo tanto, los observadores llegan a diferentes visiones del mundo (Gipper 1977, 2).

Esto supone que el entorno que observamos no es un objetivo o una categoría que no está influenciada por los seres humanos, sino un entorno intersubjetivo construido por percepciones, lo cual nos lleva a tener diferentes interpretaciones del mismo. En definitiva, el principio de relatividad lingüística ofrece una suposición que también implica una separación, ya que no sólo los sentidos que captan el entorno son los que nos ofrecen una visión del 'mundo', sino también las palabras que utilizamos y las categorías de nuestra lengua tienen la capacidad de delimitar nuestros pensamientos.

Entre las diferencias más importantes que Whorf encontró entre la lengua hopi y las lenguas Indo-Europeas fueron los conceptos de tiempo y espacio. Según Whorf, en hopi no existe una referencia al tiempo ya sea implícita o explícita (Gipper 1977, 5). Frente a esto Gipper (1977) refuta diciendo que existen expresiones para años, meses y días pero no para

intervalos de tiempo cortos como hora, minuto o segundo (5). La cultura hopi no tiene calendarios ni usan relojes, su concepción del tiempo no es lineal como para otras culturas y no es una dimensión que está fuera de ellos. Los Hopis viven en el tiempo y no apartados de este, están ligados al tiempo pero no como observadores neutrales, sino como agentes participantes (Gipper 1977, 11). Los Hopis guían sus actividades no por horas, sino por eventos como las estaciones y las épocas de cosecha; es decir tienen una experiencia cíclica del tiempo en vez de lineal (Gipper 1977, 11). Este ejemplo nos muestra como al no tener en los patrones del lenguaje un morfema o palabra que indique el tiempo en una división binaria presente- pasado, el tiempo es concebido de manera distinta creando una realidad diferente.

En síntesis, la relación entre lenguaje y cultura es una correlación en la formación de pensamientos. El pensamiento está formado no solo por la cultura, sino también por el lenguaje. La cultura forma pensamientos porque da pautas de cómo interpretar el entorno y, sobre todo, qué partes de este entorno son importantes percibir y analizar. Por otro lado, el lenguaje determina el pensamiento porque brinda las herramientas para organizar y canalizar la información del entorno. La manera en que se procesa los pensamientos establece también el comportamiento. Es por esto que muchos teóricos mantienen que es el lenguaje el que forma la cultura ya que para tener pensamientos debemos tener un sistema codificador *a priori* que nos permita formarlo. No obstante, ambos están correlacionados ya que los elementos que percibimos para formar nuestro pensamiento también están influenciados por nuestra cultura. En definitiva, el pensamiento tiene un rol importante como elemento del lenguaje y de la cultura. Por esta razón, en las próximas dos secciones me concentraré en analizar el proceso de formación del pensamiento a través de las principales concepciones del lenguaje y finalmente a través de las ideas de Wittgenstein y Frege como filósofos principales de la lógica y lingüística.

El pensamiento en las tres concepciones principales del lenguaje

Varios aspectos de la cotidianidad de los seres humanos son dados por sentado, es decir, estamos tan acostumbrados a estos que no encontramos necesidad de analizarlos a fondo. Uno de estos es el pensamiento. El pensamiento forma parte del triado: lenguaje, pensamiento y realidad. Este triado es una relación utilizada por filósofos lingüistas para analizar las principales concepciones del lenguaje (Acero, 11). El pensamiento tiene dos relaciones: una relación con una realidad también conocida como el mundo externo y otra con el lenguaje; de estas surge una relación derivada entre el lenguaje y la realidad. La relación entre lenguaje y realidad es primordial en el relativismo lingüístico ya que argumenta que la forma de codificación que utilizamos en nuestra lengua determina nuestra visión de la realidad. En otras palabras, el lenguaje tiene un rol en la formación de realidades ya que determina la manera en que expresamos y entendemos el entorno. Hablo de una formación de realidades porque, cómo se ha discutido previamente, no existe una realidad universal, sino que cada persona construye realidades de acuerdo a sus percepciones formadas por las culturas a las que pertenecen. Para empezar con este análisis es importante expresar qué se entiende por pensamiento y cuál es su función en la relación con el lenguaje y la 'realidad'.

Para que un pensamiento surja, debe haber un mecanismo en nuestra mente que procese los estímulos que recibimos del mundo para poder comprenderlos. Esto ocurre suponiendo un sistema de separación en el cual existe una 'realidad' la cual debemos aprehender a través de nuestros sentidos. Debido a que no tenemos acceso esta realidad, empezamos a crear diferentes realidades según las percepciones que construimos de la información que nos da nuestros sentidos. Una relación prolongada entre pensamiento y realidad resulta en la formación de conceptos acerca de lo que observamos en el entorno. Para poder expresar estos conceptos se deben traducir los pensamientos a signos públicos, es decir, a las palabras, sonidos y sintaxis

de una lengua compartida por un grupo. Es así como la persona adquiere la capacidad de poner en signos o palabras la actividad que ocurre en su mente (Acero, 12). Esta es la primera concepción del lenguaje: la concepción cartesiana.

La concepción cartesiana ve al *lenguaje como código*. En otros términos, el lenguaje es codificador de los pensamientos que ocurren en nuestra mente, los cuales son el resultado de una relación con la ‘realidad’. En esta concepción ocurren dos acciones del lenguaje: el lenguaje de la mente y el lenguaje público (Acero, 13). El individuo para comunicarse primero tiene que traducir sus pensamientos del lenguaje de la mente al público, y para interpretar lo que otros dicen, debe desglosar el lenguaje público al lenguaje de la mente. De esta manera, lo que comprendemos de las palabras del otro no es su pensamiento, sino lo que creemos que su pensamiento ha sido, después de procesarlo en nuestro lenguaje de la mente. En resumen, en la concepción cartesiana, el lenguaje es un conjunto de códigos que expresan los pensamientos que se forman de una relación con la ‘realidad’. Los filósofos lingüistas han propuesto otras dos concepciones: la humboldtiana y la concepción propuesta por Wittgenstein.

La concepción humboldtiana ve al *lenguaje como vehículo*. El principal argumento de Humboldt es que “[el] lenguaje es el órgano formador del pensamiento; y que pensamiento y lenguaje son, por lo tanto, inseparables el uno del otro” (Acero, 15). Según esta suposición, el pensamiento no puede darse sin el lenguaje y el lenguaje no puede surgir sin un pensamiento. Es así que el lenguaje impone formas sobre la materia de nuestro entorno. Estas formas son una propiedad de cada lengua y delimitan la manera en que nuestra mente genera representaciones de los objetos que nos rodean. Las formas que nos da el lenguaje sobre la materia del entorno varían entre lenguas. En consecuencia, las representaciones que formamos en nuestras mentes son distintas dependiendo de la lengua que hablemos incluso si son representaciones del mismo objeto, lo cual se relaciona con lo propuesto por el principio del relativismo lingüístico.

Por último, es importante analizar la concepción de Wittgenstein del lenguaje. Wittgenstein ve al *lenguaje como herramienta*; es decir el lenguaje nos permite llevar a cabo nuestras actividades diarias. En su trabajo *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein (1999) plantea que:

Para una gran clase de casos de utilización de la palabra «significado» - aunque no para todos los casos de su utilización- puede explicarse esta palabra así: *El significado de una palabra es su uso en el lenguaje* (§ 43) (énfasis añadido).

Esto quiere decir que el significado de las palabras no es estático; por el contrario, este varía de acuerdo al contexto en el que se las utilice. Esto nos lleva otra vez a la presunción de que una palabra puede tener varios significados porque no tiene una ‘esencia’; por lo tanto, se puede entender la palabra de diferentes formas dependiendo su uso. El entorno influye en el uso de las palabras; es de ahí que una misma palabra pueda ser utilizada de diferentes maneras en distintos juegos del lenguaje. Las lenguas al ocurrir en diferentes entornos brindan diferentes patrones y contextos, lo que causa que los significados varíen. Esto va de la mano con lo dicho anteriormente que para comprender una lengua no se necesitan aprender las palabras, sino aprender cómo utilizarlas en diferentes contextos.

Lo dicho hasta aquí supone que las tres concepciones del lenguaje de cierta manera reafirman el principio de relatividad lingüística, ya que plantean que la lengua que hablamos influye en la manera en que formamos nuestro pensamiento acerca del entorno. El lenguaje, cuando es considerado **código**, deduce que hay una convención de palabras que surgen de un banco de pensamientos similares sostenidos por un grupo determinado de personas que facilita la comunicación. El lenguaje como **vehículo** enfatiza que el lenguaje le da forma al entorno, por lo tanto los pensamientos surgirán en base a esta forma impuesta por el lenguaje que utilizamos. Por último, en el lenguaje como **herramienta**, las palabras tienen diferentes usos en diferentes lenguajes porque las lenguas se desarrollan en diferentes contextos y entornos que

hacen que el significado sea plurivalente. En las tres concepciones el pensamiento es delimitado y formado por la lengua. En consecuencia, la manera en la que vemos el mundo genera comportamientos que forman nuestra cultura, y a la vez esta cosmovisión es definida por el lenguaje, por lo que se deduce que el lenguaje tiene un rol fundamental en la formación de culturas. Habiendo ya analizado la relación del pensamiento en las tres principales concepciones, es importante analizar cómo se forma este pensamiento para lo cual utilizaré la teoría de sentido y referencia de Frege. Por último, también es necesario analizar la separación entre pensamiento y realidad para lo cual utilizaré el *Tractatus logico philosophicus* de Wittgenstein.

Formación del pensamiento

Frege en su artículo “Sobre sentido y referencia” (1982) hace una distinción entre la referencia, el sentido y la representación. La referencia es el objeto que observamos que se encuentra fuera de nosotros y del cual solo podemos saber cómo es y no lo que es porque solo tenemos acceso a su exterior. Para describir el objeto utilizamos el sentido que es la manera en que interpretamos la referencia. El sentido son los símbolos de la expresión que utilizamos para comprender lo que es la referencia. Por último, la representación es el pensamiento, algo que se representa en la mente del contenido del sentido. Frege (1892) explica la relación de la siguiente manera, “la referencia de un nombre propio es el objeto mismo que designamos con él; la representación que tenemos entonces es totalmente subjetiva; entre ambas se halla el sentido que ciertamente ya no es subjetivo como la representación era, con todo, tampoco es el objeto mismo” (3). Esta relación explica la formación del pensamiento. Al igual que Whorf, Frege establece una separación entre los seres humanos y un objeto exterior, del cual solo podemos formar conceptos. Establecemos una relación con el objeto y para poder identificarlo le damos un nombre propio, un sentido. En otros términos ponemos en palabras la figura del

objeto que se nos presenta para que nuestra mente pueda procesar su existencia. El proceso no acaba ahí, pues a partir del sentido formamos una representación del objeto en nuestras mentes que es intersubjetivo, y de esta manera generamos un pensamiento subjetivo de lo que asumimos que es un objeto.

Una analogía que Frege utiliza para ilustrar estas relaciones es la del telescopio. Una persona observa la luna desde el telescopio. La luna en este caso es la referencia, y esta puede ser observada por una imagen que da el cristal en el interior del telescopio. La imagen del telescopio es el sentido. Esta es una buena analogía para explicar la separación utilizada por Frege ya que la luna que es la referencia inalcanzable solo la podemos conocer a través de una imagen, es decir a través del lenguaje. Por último la imagen que producimos en nuestras mentes de la luna es la representación que es subjetiva y es diferente de acuerdo a cada observante (Frege 1892, 3). Por lo tanto, como se ha discutido anteriormente la imagen que tenemos en nuestras mentes del entorno es subjetiva y varía de una persona a otra, en especial cuando los antecedentes culturales de las personas cambian, porque el sentido por el cual representamos a la referencia es distinto dependiendo del grupo cultural. Ahora, otro filósofo que propone una idea similar es Wittgenstein, para entender esto, me concentraré en analizar primeramente el aforismo tres y parte del cuatro del *Tractatus*.

El aforismo tres habla sobre qué es el pensamiento. Empieza por decir que “la figura lógica de los hechos es un pensamiento” (TLP 3). La figura lógica para Wittgenstein es el lenguaje, por lo que en este aforismo se establece otra vez una interrelación entre lenguaje y pensamiento, por lo tanto, la descripción de los hechos de nuestro entorno ocurre en nuestros pensamientos. Este argumento lo apoya con el siguiente aforismo: “[e]n la proposición, el pensamiento se expresa perceptiblemente por los sentidos” (TLP 3.1). Por sentidos no se entiende a los sentidos por los cuales captamos el entorno, sino al sentido de la concepción de Frege, al conjunto de palabras que forma una expresión para comunicar la referencia.

Wittgenstein también menciona la importancia de los patrones de una lengua. “La proposición no es una mezcla de las palabras (como el tema musical no es una mezcla de tonos). La proposición es articulada” (TLP 3.141). Una proposición debe tener una sintaxis determinada y cada lengua tiene su propia sintaxis y ritmo, por lo tanto al variar la figura lógica (el lenguaje), varía el pensamiento aun si la proposición se refiere a la misma cosa, lo cual nos lleva al aforismo 3.2.

La sintaxis implica que los pensamientos que tenemos deben expresarse correspondientemente con la proposición; es decir, para que estos tengan sentido deben seguir los patrones establecidos por la lengua en la que se desea expresar. El nombre propio que utilizamos para identificar un objeto debe primero hacer referencia a ese objeto en específico y segundo ser utilizado de manera correcta en el patrón de una proposición en la cual pueda adquirir el significado correspondiente según el uso que le queramos dar. Frente a esto Wittgenstein dice: “[e]n las proposiciones, el pensamiento puede expresarse de modo que a los objetos del pensamiento correspondan los elementos del signo proposicional” (TLP 3.2). Una de las partes más importantes de la cultura es la convención acordada entre los miembros del significado de las palabras y cómo estas palabras deben combinarse. Las culturas al compartir imágenes del entorno similares acuerdan entre los miembros el significado que estas adquieren en diferentes contextos. Estos significados varían entre culturas, lo cual ocurre debido a la concepción de que no se puede llegar a la ‘esencia’ de las palabras, por lo que diferentes grupos de personas llegan a diferentes convenciones frente a cuál es su significado. Wittgenstein al igual que Frege establece que no podemos conocer qué es un objeto, porque solo tenemos acceso a su figura externa. “A los objetos sólo los puedo nombrar. Los signos los representan. Yo solamente puedo hablar de ellos; no puedo expresarlos. Una proposición únicamente puede decir cómo es una cosa, no qué es una cosa” (TLP 3.221). En consecuencia, existe una limitación entre esta supuesta ‘realidad objetiva’ y lo que concebimos de ella. Dado que no

podemos concebirla tal cómo es, creamos nuestra propia versión subjetiva de esta realidad a la cual no tenemos alcance.

El significado de las palabras varía según la sintaxis que se utiliza. Por esta razón, Wittgenstein argumenta que “[s]olo la proposición tiene sentido; solo en el contexto de la proposición tiene un nombre significado” (TLP 3.3). Fuera de un contexto la palabra es neutra, si no se utiliza una entonación o una exclamación que cambie su significado y la vuelva pregunta u orden, pero dentro de una proposición la palabra puede adquirir distintos significados dependiendo del contexto en el que esté.

Por último, Wittgenstein cierra el aforismo diciendo que “[e]l signo proposicional aplicado, pensado, es el pensamiento” (TLP 3.5). En otras palabras, el pensamiento surge de la aplicación de proposiciones que se refieren a un espacio construido por formas lógicas (lenguaje). Las proposiciones son el conjunto de palabras ordenadas en una sintaxis específica por las cuales expresamos nuestros pensamientos. Frente a esto Wittgenstein es claro cuando dice que el lenguaje disfraz a el pensamiento (TLP 4.001). Es decir, el lenguaje nos permite percibir la forma externa del pensamiento a través de proposiciones, pero al igual que con el objeto, el lenguaje no nos permite llegar al fondo del pensamiento de otros.

En conclusión, el pensamiento se forma a partir de la relación con el entorno y con el lenguaje. El lenguaje tiene dos funciones con el pensamiento: en primer lugar, asociar lo que hay en el entorno con los signos acordados para comprenderlo y, en segundo, expresar la experiencia que se obtiene con este entorno con otros. A través de los signos que nos da el lenguaje, podemos realizar una representación del entorno que percibimos a través de estos signos. Las culturas utilizan diferentes signos para comunicarse, por lo que se asume que lo que percibimos es diferente porque los signos y la manera en que ordenamos estos signos son distintos.

Conclusiones

La cultura y el lenguaje están interrelacionados porque ambos crean una percepción del entorno. Al explicar cómo ambos forman esta percepción podemos concluir que el lenguaje, en lo discutido, es un sistema que usamos que implica una separación ontológica. Es decir, lo que suponemos de la existencia es que hay una realidad fuera de nosotros a la cual no tenemos alcance. Wittgenstein asume que los objetos tienen una realidad, pero no podemos llegar a esta. Por esta razón, utilizamos el lenguaje como herramienta que nos ayuda a saber *cómo son* los objetos que están en el entorno ya que no podemos saber *qué son*. El lenguaje como herramienta nos permite identificar los objetos del entorno, además al utilizar una determinada sintaxis el lenguaje también le da forma y significados a estos objetos. En consecuencia, llegamos a percibir el entorno a través del lenguaje y estas percepciones las interpretamos en nuestras mentes para al final obtener nuestra propia representación de los objetos en nuestro pensamiento. Esto implica que no hay un solo concepto general de los objetos porque la mente puede enmarcar diferentes percepciones dependiendo de la lengua que utilicemos y la manera en que interpretemos el entorno.

La cultura nos da las pautas de las partes que vamos a percibir del entorno, porque dependiendo de las creencias, valores y normas que compartamos con los grupos culturales a los que pertenecemos habrá partes del entorno que tendrán mayor importancia que otras. Por lo tanto, nuestra cultura determina las partes del entorno que vamos a percibir y las que vamos a obviar. Por esta razón concluimos que el lenguaje y la cultura forman las percepciones y pensamientos que tenemos del entorno.

Al unir las influencias del lenguaje y de la cultura, podemos argumentar que si el lenguaje determina nuestras percepciones y la cultura es un patrón de percepciones, entonces el lenguaje tiene un rol en la construcción de la cultura. Esto también es ilustrado en la

formación del pensamiento propuesta por Frege. Según esta, el pensamiento (representación) surge de una relación entre referencia (el entorno) y sentido (las palabras que utilizamos). Entonces podemos decir que la lengua que utilizamos organiza y expresa una forma del entorno que determina nuestra experiencia con el mismo y la visión que tendremos del entorno. El principio de relativismo lingüístico argumenta algo similar al decir que la lengua que utilizamos influye la manera en que pensamos y nos comportamos. Los miembros de una cultura comparten la misma lengua, por lo tanto, por un lado perciben la misma parte del entorno porque al compartir valores, creencias y normas de comportamiento la importancia que le dan a ciertas partes del entorno es similar entre los miembros. De igual manera, al compartir una lengua con una sintaxis definida la forma en que organizan el entorno es semejante. En consecuencia, un grupo cultural que comparte una lengua tendrá una percepción parecida del entorno lo cual influirá en su comportamiento.

Dicho esto, podemos finalmente concluir que un grupo de personas que comparte una lengua, y por lo tanto tiene una percepción similar del entorno, termina formando una cultura. El lenguaje es esencial en la cultura porque es a través de este que ocurren las tres características principales de la cultura. Con esto quiero decir que es a través del lenguaje que se forman comportamientos similares y se transmiten de una generación a otra los valores y creencias. Por último, el lenguaje influye las percepciones, creencias y otras actividades cotidianas que determinan la cultura.

Referencias

- Acero, Juan. s.f. "Introducción: concepciones del lenguaje" Extraído el 30 de abril de 2016.
[file:///C:/Users/CATALIST/Downloads/book_600_pre%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/CATALIST/Downloads/book_600_pre%20(1).pdf)
- Adler, Nancy. 2002. *International Dimensions of Organizational Behavior*. Canada: South-Western.
- Frege, Gottlob. 1892. "Sobre sentido y referencia." *Zeitschrift für Philosophie und philosophische*, no. 100: 25-50
- Hall, Edward. 1959. *The Silent Language*. New York: Fawcett World Library.
- Hall, Edward. 1976. *Beyond Culture*. New York: Anchor Books, Doubleday.
- Kramsch, Claire. 1998. *Language and Culture*. Edited by H.G. Widdowson. Oxford: Oxford University Press.
- Sapir, Edward. 1963. *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. Edited by David G. Mandelbaum. London: University of California Press.
 Extraído el 3 de febrero de 2016.
<https://archive.org/stream/selectedwritings00sapi#page/n7/mode/2up>
- Singer, Marshall. 2014. "The Role of Culture and Perception in Communication." In *Intercultural Relations: Communication, Identity, and Conflict*, edited by Gary Weaver, 42- 55. Boston: Pearson Learning Solutions.
- Weaver, Gary. 2014. *Intercultural Relations: Communication, Identity, and Conflict*. Boston: Pearson Learning Solutions.
- Whorf, Benjamin. 1940. "Science and Linguistics." En *Technol. Rev.*, no.6 (Abril): 1-10.
 Extraído el 3 de marzo de 2016.
<http://web.mit.edu/allanmc/www/whorf.scienceandlinguistics.pdf>

Whorf, Benjamin. 1952. "Language, Mind and Reality." *A Review of General Semantics* 9, no. 3 (Spring): 167- 188. Extraído el 3 de febrero de 2016.

<http://www.generalsemantics.org/wp-content/uploads/2011/05/articles/etc/9-3-whorf.pdf>

Wittgenstein, Ludwig. 1999. *Investigaciones filosóficas*. Traducido al español por Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. (Org. Pub. 1958).

Wittgenstein, Ludwig. s. .f. *Tractatus Logico- Philosophicus*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. (Org. Pub. 1922). Extraído el 4 de abril de 2016.

http://www.ub.edu/procol/sites/default/files/Wittgenstein_Tractatus_logico_philosophicus.pdf